

# Ira al servicio de Dios

¿Cómo respondes cuando aparece una nueva variante del Covid y luego nuevas reglas y restricciones? ¿Qué sientes cuando notas esos cambios sociales y legales que promueven aquellos quienes tienen nuevas ideas sobre el sexo, la familia y el género? ¿Te preocupa? Es posible que lo que te indigna es algo más local, algo en tu trabajo, en tu iglesia o en tu familia.

Noto en mi propio corazón una creciente irritación cuando veo cómo algunos políticos y medios de comunicación callan voces alternativas y presentan verdades-medias para promover su visión del mundo. Fácilmente esa irritación puede convertirse en rabia. ¿Es buena esta reacción? ¿Puede Dios utilizar nuestra ira?

**La ira puede ser buena:** La ira justa puede movernos a defender la verdad o a tratar de corregir una injusticia. Personas enojadas suelen *hacer algo*. El apóstol Pablo señaló que es posible airarse sin pecar (Ef 4:26). ¡El Señor Jesús volcó las mesas y con un azote desalojó el templo! (Juan 2:14-16). En el Antiguo Testamento encontramos varias ocasiones en las que la ira de Dios ardió contra los infieles.

**La ira puede ser destructiva:** Algunos padres esperan hasta que la desobediencia de su hijo los enoje antes de levantarse y disciplinarlo. Corregir cuando se está enojado es peligroso. Fuertes emociones pueden distorsionar nuestro sano juicio. Es mejor actuar antes de enojarse. Cuando tenemos rabia podemos decir cosas que hieren y destruyen. Algunos utilizan su ira para imponer su voluntad sobre otros. La ira puede dañar las relaciones.

**Una explosión:** A veces la ira es un evento de corta duración. En algunos, es una explosión es muy visible. En otros, es una explosión interna. En todo caso, estas explosiones dañan algo. Por ello, Santiago exhorta a sus lectores: “Mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, *tardo para airarse*” ¿Por qué? “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Sant 1:19,20). A Dios no le agrada la ira que proviene de nuestra naturaleza pecaminosa. Dios no utiliza esa ira para avanzar sus justos propósitos. Se tardo para airarte. Oblígate a pasar esa emoción por los filtros de la humildad, el amor y la gloria de Dios antes de expresarla.

**Una ira prologada:** Los agravios y las injusticias suelen crecer. Si no se desactivan, esas pequeñas rabias se van acumulando en nuestro interior. Nuestra ira puede aun convertirse en una actitud, en una manera de vivir. Puede moldear nuestro carácter. Las personas que nos rodean notarán nuestra negatividad

y desprendimiento relacional. El gran peligro con este tipo de ira es que frecuentemente mata otras emociones, especialmente las nobles, como la paz, la alegría, el amor y la gratitud. Al igual que un ají (guindilla o chile) bien picante, puede suprimir todos los demás sabores. También puede cegarnos a las cosas hermosas y a las muchas bendiciones que tenemos a nuestro alrededor. Por eso, Pablo insta a los creyentes a limitar la duración de tu ira, incluso si se cree ser justa, “*no se ponga el sol sobre vuestro enojo.*” ¿Por qué? Porque la ira prolongada le da “lugar al diablo” en nuestra vida y también contrasta “el Espíritu Santo de Dios” que mora dentro de cada creyente (Ef 5:26,27,30).



**El rey David y la ira:** Hechos pecaminosos y estructuras sociales injustas no son cosas nuevas. ¿Cómo pudo David mantenerse positivo y seguir escribiendo y cantando salmos alegres? No permitió que la frustración y la ira lo dominara ni que echaran raíces en su corazón. “No te enojas por causa de los malvados... Confía en el Señor y haz lo bueno... Ama al Señor con ternura... Deja el enojo, abandona el furor; *no te enojas, porque eso empeora las cosas*” (Salmo 37:1,3,4,8 NVI).

**Actuar sin rabia:** La ira, como el temor, es una emoción muy fuerte. Pero no es el único motor que puede hacernos mover. Cuando se nos instruye, “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira...” (Ef 4:31) no se nos está diciendo que permanezcamos pasivos ni que ignoremos el mal y la injusticia. Existen otros fuertes motores, tales como una convicción bíblica o un llamado específico del Señor. El amor y la bondad también son motores que nos pueden mover. Leemos que el Señor Jesús fue movido “por el gozo puesto delante de él” (Heb 12:2). Librate de la ira y conscientemente elige un motor diferente.

**Conclusión:** Cuando sientas rabia, eres responsable de ‘tardarla’ y de librate de ella lo antes posible, definitivamente antes de irte a dormir. Tal vez sea mejor ver ese enojo como una ‘señal’ para recordar que Dios está en control y para luego preguntarle: “Señor, ¿qué puedo hacer hoy para promover el amor, el cambio y la justicia que Tú deseas ver?” Un ají bien picante tiene su lugar legítimo. ¡Pero no permita que el ají picante le mate todos los otros deliciosos sabores!